

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

Año IV

Bogotá, Julio 20 de 1931

No. 45

NOTAS EDITORIALES

Situación general de los negocios

El restablecimiento de la economía nacional que venimos presintiendo, habrá de desarrollarse en forma por demás lenta, casi imperceptible. Los síntomas que lo revelan escapan muchas veces, por bastante tiempo, a la observación, especialmente entre nosotros, en donde las estadísticas industriales y comerciales son tan escasas e inactuales. Con todo, hoy podemos señalar algunos que van definiéndose y acentuándose, indicando que ese movimiento de mejoría tiende a intensificarse, como son el aumento de las reservas metálicas del Banco, que fue de cerca de un millón de pesos en el mes de junio, no obstante el pago del cupón de la deuda externa; la consiguiente elevación del medio circulante; el mayor movimiento que muestran las ventas del comercio; la renovada actividad de las transacciones bursátiles, con alza en las cotizaciones de valores, especialmente en bonos y cédulas; la promesa de abundantes cosechas que llega de los distintos sectores del país; la valorización de los ganados; el comienzo de animación en los negocios sobre inmuebles, y más significativo que todo eso, un sentimiento de mayor confianza o, si se quiere, de menor pesimismo, que ha podido observarse en estas últimas semanas en el público y que es factor indispensable y valiosísimo para el restablecimiento económico de la nación. Que ese sentimiento se robustezca y que las demás circunstancias no sufran cambio desfavorable, y podemos confiar en que no muy tarde habremos visto el final de la crisis, tan prolongada y recia.

La situación fiscal

Continúa muy reducido el producto de las rentas nacionales, aunque el de junio, que ascendió a \$ 3.290.000, fue superior al de mayo en unos \$ 146.000. Pero hay que tener en cuenta que las apropiaciones para los gastos de ju-

nio se habían fijado en \$ 3.904.000, suma muy por encima de lo recaudado. Para el mes de julio se han fijado las apropiaciones para gastos en \$ 3.831.000.

Recibió ya el gobierno los \$ 4.000.000 con que se completó el préstamo bancario de veinte que le ha hecho el grupo internacional de banqueros que viene prestando su apoyo al país. Sólo en parte aprovechará esa entrada a las reservas de oro del Banco de la República, pues buena porción de esos fondos se destinó a pagar a los departamentos, los que a su turno los destinaron a atender sus compromisos externos. Pero en todo caso, ha sido esa una eficaz ayuda al fisco nacional, y lo será más cuando esa deuda bancaria pueda convertirse, por la emisión de bonos, en otra a largo plazo y de amortización gradual, en lo que sólo podrá pensarse cuando las cotizaciones de los bonos de Colombia, que han mejorado últimamente, alcancen un nivel que permita realizar la operación en términos aceptables, y eso depende de muchos factores fuera de nuestro alcance.

El 27 de junio se clausuró el Congreso más largo que registra la historia del país, como que duraba desde el 20 de julio de 1930.

Reconocemos complacidos que fue su labor acertada y patriótica, y que dedicó a los problemas económicos y fiscales lo mejor de su atención, prescindiendo de consideraciones políticas para prestar su concurso decidido en el magno esfuerzo que realiza la nación para salvar la dura crisis que la viene agobiando.

Hoy se instalan las nuevas cámaras, con personal distinguido, en gran parte renovado. Ellas sabrán, estamos ciertos, avocar el problema fiscal, el más grave hoy, para buscarle, en acuerdo perfecto con el ejecutivo, solución acertada. Es de esperar que la duración de esta legislatura sea mucho menor que la de la anterior, y que en los noventa días de sesiones ordinarias despache los pocos, si importantes, asuntos que tendrá a su estudio, no sólo para aliviar al Te-

LA REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA
TRIBUTA EN EL DÍA DE HOY, CXXI ANIVERSARIO DE LA
INDEPENDENCIA, SU MÁS FERVOROSO HOMENAJE DE RES-
PETO Y DE ADMIRACIÓN A LA MEMORIA DE LOS FUNDA-
DORES DE NUESTRA NACIONALIDAD.

soro de la pesada carga que el funcionamiento del Congreso representa, sino para restaurar el prestigio del Parlamento, que entre nosotros ha venido menguando, con peligro grave para la ordenada y decorosa marcha de la República, ya que es el Congreso el baluarte de las libertades públicas y el fiscalizador vigilante de la administración. Es demasiado doloroso el espectáculo que ofrecen hoy tantas naciones regidas por gobiernos dictatoriales sin control, para exponernos a que éntre por ese camino Colombia, con sus tradiciones de libertad y de civismo, y a tal resultado podría llevarnos el creciente desprestigio del Congreso, que ya hemos tenido ocasión de anotar y que en buena parte proviene de la inadecuada reglamentación de las labores legislativas, que produce la impresión de un gran desorden y pérdida de tiempo, dando margen para prolongar hasta la fatiga debates estériles, al mismo tiempo que permite desvirtuar y desnaturalizar sorpresivamente, sin estudio, proyectos bien meditados y preparados. La reforma de esa reglamentación, para hacer la labor legislativa más consciente, reflexiva y eficaz, sería uno de los mejores trabajos que podría realizar el actual Congreso, para prestigio de la institución y bien de la república.

La Banca y el mercado monetario

Los préstamos y descuentos del Banco de la República a las instituciones sus afiliadas quedaron en 30 de junio en \$ 14.942.000 contra \$ 14.744.000 que eran en 31 de mayo. La diferencia proviene del aumento que siempre tienen esas operaciones al fin de semestre, que en esta ocasión fue menor que lo usual.

Los préstamos al Gobierno Nacional quedaron en \$ 3.976.000 y los hechos a otras entidades oficiales, con la garantía de aquél, en \$ 120.000. En total, \$ 4.096.000, contra \$ 4.076.000 al fin de mayo.

Las operaciones directas a particulares van aumentando lentamente. En el mes de junio pasaron de \$ 14.000 a \$ 22.000.

Las reservas de oro del Banco mostraron un sostenido incremento, pasando de \$ 20.264.000 en 31 de mayo a \$ 21.169.000 para el 30 de junio.

En proporción semejante crecieron los billetes en circulación: de \$ 23.107.000 a \$ 23.889.000, en ese lapso.

Los depósitos en el Banco pasaron de \$ 6.496.000 a \$ 6.895.000.

Estos datos parecen traducir una situación bastante normal en la marcha de las operaciones del Banco emisor.

La situación bancaria en el país, de acuerdo con los datos telegráficos de la Superintendencia, comparaba así en 31 de mayo y 30 de junio últimos:

(En miles de pesos)

	Mayo 31	Junio 30
Caja.....	6.041	5.731
Corresponsales extranjeros (saldos acreedores).....	9.267	7.531
Depósitos en el Banco de la República.....	3.883	4.497
Préstamos...:	80.585	79.481
Depósitos a la vista.....	28.746	27.739
Depósitos a término.....	19.593	19.383
Corresponsales extranjeros (saldos deudores).....	18.949	17.504
Depósitos de ahorros....	10.409	10.517

Oficinas de compensación

El movimiento de compensación de cheques en el mes de junio, comparado con el de mayo y el de junio de 1930, fue el siguiente:

	Junio 1931	Mayo 1931	Junio 1930
En el país.	22.783.000	23.097.000	28.456.000
En Bogotá	9.114.000	8.568.000	13.097.000

El monto de la compensación total en el país, tuvo algún descenso, al paso que en la oficina de la capital aumentó más de medio millón de pesos.

El balance semestral del Banco de la República

Damos en seguida la comparación de las principales cuentas del balance del Banco en 30 de junio con las de los dos semestres anteriores:

	(En miles de pesos)		
	Junio 30, 1930	Dbre. 31, 1930	Junio 30, 1931
Reservas de oro en el país y en el exterior..	31.162	27.416	21.169
Préstamos y descuentos a los bancos.....	13.518	13.509	14.922
Préstamos al gobierno.....	4.047	4.002	4.096
Préstamos a particulares....	2	22
Billetes en circulación.....	30.776	27.357	23.889
Depósitos.....	5.891	6.135	6.895
Pérdidas y ganancias.....	782	626	469
Reserva legal	79.57%	74.43%	59.44%
Reserva total	86.72%	84.97%	71.30%

Estas cifras, especialmente las referentes al oro en poder del Banco, a los billetes de éste en circulación y a los porcentajes de las reservas, reflejan con claridad el curso que ha

seguido la crisis en el año que terminó el 30 del mes pasado.

La utilidad líquida del Banco en el último semestre se distribuyó así, de acuerdo con las disposiciones de la ley:

Para el fondo de reserva, 20% \$	93.886.40
Para el de recompensas y jubilaciones de los empleados, 5%....	23.471.60
Dividendo, de \$ 3 por acción...	352.074.00
Total.....	\$ 469.432.00

En el primer semestre de 1930 el dividendo fue de \$ 5, y en el segundo de \$ 4.

La ley sobre el Banco de la República

El 10 del presente publicó el *Diario Oficial* la ley 82 de 1931, reformativa de la orgánica del Banco de la República, y desde esa fecha entró ella en vigencia.

Contiene tal ley la mayor parte de las reformas propuestas por la Misión Kemmerer, en la forma que se acordó previamente entre la junta directiva y el gobierno, casi todas las cuales ya habían sido, de tiempo atrás, sugeridas por el mismo Banco, como convenientes para su mejor funcionamiento. Una de tales reformas es la que dispone que la junta directiva de la institución se aumente en dos directores más, representantes del comercio de importación y exportación, de la agricultura y de las industrias, elegidos, uno por la Federación Nacional de Cafeteros, y otro por las Cámaras de Comercio y las Sociedades de Agricultores del país. La primera elección tendrá lugar en el próximo mes de agosto.

El plan Hoover

El señor presidente de los Estados Unidos, Mr. Herbert Hoover, cuyo nombre ilustre ya ha sido mencionado con elogio en estas columnas, acaba de tomar una iniciativa de trascendencia muy grande en sí misma, y mayor quizá por lo que significa como orientación, para aliviar la grave situación económica de Europa, al proponer la suspensión durante un año del pago de las deudas de nación a nación, provenientes de la guerra mundial. La proposición americana ha sido aceptada en principio por todas las naciones interesadas, y su realización, que no está libre de dificultades, traerá un gran alivio a la economía no sólo de esos países sino del mundo entero.

Desgraciadamente, los acontecimientos se han precipitado en los últimos días, amenazando convertir la crisis de Alemania en un cataclismo financiero. Es de confiar en que, ante esa perspectiva, las grandes potencias financieras del mundo se apresuren a llegar a un acuerdo para prestar eficaz ayuda a la nación alemana, conjurando una catástrofe, que a todas las afectaría.

Hay motivos para esperar que el Gobierno y la banca de los Estados Unidos estén preocupándose de la manera de prestar ayuda a las naciones de la América latina para el restablecimiento de su situación económica, cuya depresión está afectando tan gravemente el comercio de los Estados Unidos con estos países. Es claro que no podría aplicarse en este caso el procedimiento de moratorias para los compromisos de los estados, porque éstos han sido contraídos en la forma de bonos, que se hallan en poder del público, cuyo servicio no puede suspenderse por motivo alguno. Podría sí tomar esa ayuda la forma de créditos espontáneamente ofrecidos a los gobiernos y a los bancos de las naciones que hubieran de recibirla, los que llevarían un soporte eficaz a la economía de tales pueblos. De esa manera ha venido ayudando al Gobierno de Colombia en los últimos meses, el grupo internacional de banqueros que encabeza el National City Bank, de New York.

A propósito de las deudas públicas, queremos reproducir, aplaudiéndolas, las frases en que el señor Presidente de la República definió admirablemente la política de Colombia en la materia.

Dijo él, al clausurar las sesiones del Congreso:

«El mantenimiento del crédito de la República en un alto nivel ha sido y continuará siendo objeto de nuestros esfuerzos. Habiendo contraído, para el desarrollo del país, obligaciones financieras en el interior y en el exterior, atenderemos a ellas cuidadosamente y el servicio de los empréstitos contraídos por la Nación se efectuará por el gobierno de Colombia con toda exactitud, en forma que los acreedores no puedan tener ni la más leve inquietud sobre el cumplimiento estricto de nuestras obligaciones. Hacemos de la conservación de ese crédito la base fundamental para el progreso material de la Nación y lo cultivaremos con esmero, sabiendo que para un pueblo como para un individuo nada es más remunerador que el hacer honor a su palabra y a su fe, aunque ello le ocasione esfuerzos y sacrificios que a la postre tienen su compensación en la buena fama para su nombre y en el alto nivel para su reputación. Colombia tiene la capacidad material para hacerlo y la voluntad para efectuarlo».

El cambio

Con regular oferta y sin alteración en las cotizaciones, se mantuvo el cambio exterior, al 103-1/2% para cheques por dólares.

El café

Durante el mes último no han faltado las noticias importantes relativas al negocio de café, sin que el mercado haya experimentado grandes variaciones. Terminó la Conferencia in-

ternacional de productores de café, dejando como única medida trascendental la que dispone la creación de una oficina internacional en Europa, sostenida por todos los países productores y encargada de la propaganda del café; de la apertura para éste de más amplio mercado, trabajando por la rebaja de los altos derechos de aduana, y de la campaña contra los sustitutos y falsificaciones del grano. Se avisó del Brasil una gran helada, que llegó a afirmarse había destruido el 50% de la próxima cosecha; no ha tenido la noticia confirmación. Se está considerando en ese país el alza a 15 ó 20 chelines por saco el impuesto de exportación al café, que es hoy de diez, para dedicar el producto a la destrucción del exceso de producción. Y a pesar de todas esas sensacionales noticias, el mercado se ha mantenido casi estacionario, como que los precios en Nueva York están casi iguales a los de hace un mes, cotizándose el «Medellín excelso» a 17-1/2 y el «Bueno

Bogotá» a 16-1/4. Los mercados nacionales tampoco acusan cambio importante: las últimas cotizaciones de Girardot son de \$ 36, la carga de pilado, y \$ 27.50 la de pergamino. Pero en todo caso, es bastante satisfactorio que los precios se sostengan en esta época de verano, la más desfavorable para el consumo de café, y a pesar de las malas condiciones económicas del mundo.

Por lo que puede juzgarse, el Brasil parece resuelto a seguir su campaña en pro de buenos precios para el café, solo y luchando contra la conjuración de bien adversas circunstancias. Y ya ese país ha dado muestras de su audacia y su tenaz energía en semejantes empeños.

En el mes de junio se movilizaron a los puertos de embarque 349.458 sacos de café, contra 312.332 en mayo, y 324.876 en junio de 1930. La movilización en el primer semestre del presente año ascendió a 1.580.624 sacos, contra 1.772.011 en el de 1930.

EL MERCADO DE CAFE EN NUEVA YORK

Mercado al contado. - Mercado a término, - Mercado de suaves. - Posición estadística. Entradas de café a los Estados Unidos. - Entregas. - Ventas para entrega futura. - Existencia en los Estados Unidos el 1.º de julio - Café a flote.

Nueva York, julio 8

El mercado de café en Nueva York ha estado muy variable durante el mes pasado. En las primeras semanas los precios subieron, llegando al máximo a mediados de junio. Desde entonces han mostrado una tendencia más débil, con fluctuaciones considerables, en simpatía con el cambio brasilero.

Los factores alcistas durante el mes han sido: la información de un probable aumento en el impuesto de exportación; mayor firmeza en el cambio; noticias de café destruido en el Brasil; el arreglo realizado por el Estado de Sao Paulo para pagar a los acreedores ingleses; noticias de daño a las cosechas causado por heladas, y la propuesta moratoria para las deudas de guerra. El mercado respondió a estos estímulos con alzas en los precios, alzas que, sin embargo, fueron seguidas de bajas. El movimiento del negocio ha sido considerablemente activo.

Comentando el curso futuro del negocio, una importante firma es de concepto que puede esperarse un mercado sostenido, y, a causa de la retención de oferta, posiblemente aún precios más altos, «hasta que la oferta inevitable se haga sentir con todo su peso». Otra fuerte firma considera que todos los factores de baja han sido expuestos y descontados por los negociantes y los especuladores, y que, si bien pueden verificarse de tiempo en tiempo reajustes técnicos, la tendencia efectiva del mercado deberá ser hacia precios mejores.

Mercado al contado

Los precios pedidos en ofertas de costo y flete se han movido en simpatía con el cambio brasilero, a un nivel un tanto superior al que venía prevaleciendo. Las ofertas han sido moderadas y aun escasas. Una firma cafetera dice: «Desde que entró a regir el nuevo impuesto de exportación, ha habido una fuerte retención

de ofertas de café en todos los puertos del Brasil, con el evidente propósito de reducir los *stocks* en los países consumidores, para hacerlos depender, una vez más, para sus necesidades inmediatas de ingentes embarques del Brasil, y ponerlos así en el forzoso caso de pagar los precios que se les pidan: un empeño que busca claramente el restablecimiento de un mercado favorable a los vendedores más bien que a los compradores».

El mercado para entrega inmediata ha estado regularmente activo durante el mes. Las oscilaciones de precios para el Santos número 4 fueron entre 9¼ y 10 centavos, quedando hoy de 9¼ a 9½, lo que es ¼ más bajo que hace un mes.

Para el Río número 7, fueron de 6½ a 7¼ centavos, quedando hoy de 6¾ a 7, es decir, ¼ a 3 octavos más alto que hace un mes.

Mercado a término

El movimiento del cambio brasilero ha sido la influencia determinante en este mercado, aunque las noticias de un alza posible en el impuesto de exportación, de un daño del 25% en las cosechas por causa de heladas y de medidas favorables tomadas en el Brasil, han estimulado los precios de cuando en cuando.

La noticia de las heladas los hizo subir de 19 a 32 puntos en las clases de Santos, y 19 a 25 en las de Río. Más tarde, la creencia de que tales heladas no habían sido tan fuertes como se había informado, provocó ventas, y los precios declinaron de 10 a 13 puntos para Santos y de 12 a 17 para Ríos. Como ocurrió con todos los demás productos, los precios del café subieron con la noticia de una probable moratoria en las deudas de guerra; pero luego aflojaron. Durante el mes variaron los del Santos número 4, para entrega en septiembre, de 9.02 a 9.57, cotizándose hoy a 9.26; para entrega en mayo, de 9.13 a 9.70, estando hoy a 9.53.

Para el Río número 7, entrega en septiembre, de 6.17

a 6.59, cotizándose hoy a 6.16; para entrega en mayo, de 6.32 a 6.81, quedando hoy a 6.58.

Mercado de suaves

Hace unos diez días hubo una actividad considerable en el mercado al contado de cafés suaves, pero de resto el mercado de esos cafés ha estado generalmente pesado todo el mes.

Los precios para Medellín y Manizales estuvieron firmes a 17¼ a 18 centavos y 16¾ a 17, respectivamente, hasta hace una semana, cuando sufrieron una ligera baja, cotizándose hoy de 17½ a 17¾ y de 16½ a 16¾, respectivamente.

POSICION ESTADISTICA

Las entregas mundiales para el año que terminó el 30 de junio ascendieron a 12.357.000 sacos en los Estados Unidos; 11.653.145 en Europa y 1.137.900 para otros países, lo que da un total de 25.148.175 sacos, la cifra más alta registrada jamás, contra 23.552.834 sacos, en la estación de 1929-1930.

Las cifras estadísticas para los Estados Unidos son las siguientes:

Entradas de café a los Estados Unidos

	Junio 1931	Junio 1930	12 meses 1930-31	12 meses 1929-30
Del Brasil.	744.371	529.148	9.254.836	7.727.081
De otros..	375.942	372.671	3.629.508	3.605.673
Totales....	1.120.313	901.819	12.884.344	11.332.754
<i>Entregas</i>				
Del Brasil.	756.495	544.017	8.713.200	7.562.576
De otros..	314.516	280.677	3.643.930	3.603.023
Totales....	1.071.011	824.694	12.357.130	11.165.599

Ventas para entrega futura en la Bolsa de café de Nueva York, durante junio

	1931	1930
Base, Santos número 4.....	659.750	477.500
Base, Río número 7.....	513.500	446.500
Base, colombiano.....	Nada	1.250
Totales.....	1.173.250	925.250

Existencia en los Estados Unidos el 1.º de julio

	1931	1930
Del Brasil.....	1.047.340	505.704
De otros.....	347.205	361.627
Totales.....	1.394.545	867.331

Café a flote para los Estados Unidos el 1.º de julio

	1931	1930
Del Brasil.....	538.200	319.800
De Java y el Oriente.....	5.000	4.000

ULTIMAS NOTICIAS DEL MERCADO DE NUEVA YORK

Nueva York, julio 15

Refiriéndonos a nuestra carta del 8, el mercado ha declinado en la última semana.

El Río para futura entrega, ha bajado de 11 a 18 puntos; el Santos de 32 a 40. Sin embargo, esta mañana se manifestó alguna firmeza para el Santos, que hoy está (el N.º 4) 25 puntos más alto que hace un mes, al paso que el Río N.º 7 está 25 puntos más bajo.

Los cafés Medellín y Manizales no han tenido cambio.

EL MERCADO DE CAFE EN LONDRES

Apatía en el mercado de café. - Las heladas del Brasil no causaron daño a la cosecha. - Firme el cambio brasilero. - Suben los bonos del Brasil. - Se habla de nuevo impuesto sobre el café en el Brasil. - Considerable aumento del consumo de café, a pesar de la mala situación. - Existencias visibles. - Noticias de nuestro corresponsal, transmitidas por cable.

Londres, julio 15 de 1931

Las únicas noticias que alteraron la apatía del mercado de café, durante el mes pasado, fueron las relativas a heladas en el Brasil. Aun cuando la temperatura ha sido baja en varios distritos, parece que la cosecha en desarrollo no sufrió.

El cambio del milreis se mantuvo firme, a pesar del limitado movimiento de las exportaciones.

Los bonos del Brasil subieron fuertemente en Londres, por cuanto hoy se espera fundadamente que los intere-

ses de los empréstitos se pagarán cumplidamente.

Se habla de un nuevo impuesto sobre el café exportado del Brasil.

Un rasgo halagador de la situación del café es el aumento en las cifras del consumo. Este llegó a un total en el año de 25.091.000 sacos, contra 23.554.000 en el anterior. Este resultado es digno de atención, sobre todo si se tiene en cuenta la mala situación de los negocios en todo el mundo.

Las existencias visibles de café ascienden a 6.384.000 sacos.

EL CICLO DE LOS NEGOCIOS Y EL FINAL DE LA CRISIS

Los ciclos financieros

Las actividades económicas de los pueblos se caracterizan por una serie indefinida de acciones y reacciones, que comprenden períodos más o menos largos, conocidos hoy con el nombre de «ciclos financieros». Son oscilaciones constantes, como de péndola, que se mueve a impulsos de las fuerzas económicas y psicológicas que regulan el cronómetro de los negocios, y cuyo control reside únicamente en la acción oculta y espontánea de esas mismas fuerzas. Como en el mundo físico, en la vida económica puede decirse que no hay nunca un átomo en reposo. Ni la febril actividad puede ser constante, ni la desalentada postración puede ser permanente. Y esto por la sencilla razón de que cada uno de esos estados económicos lleva dentro de sí el germen que ha de transformarlo más o menos tarde en el estado contrario. La prosperidad en los negocios ensancha los consumos hasta más allá del límite a donde llega el aumento de la riqueza y cuando este límite se ha traspasado, el descenso incontenible empieza, para volver a buscar el necesario equilibrio entre la potencia creadora y la capacidad de consumo. Y al contrario, cuando esta depresión, que no es sino un movimiento nivelador, se hace sentir, el consumo se restringe cada día más, hasta colocarse en un plano inferior al de la producción de riqueza, y entonces vuelve el ascenso hacia una época de expansión y de prosperidad. Son fuerzas que se controlan por sí mismas. El exceso de salud por el abuso que se hace de ella, lleva dentro de sí el germen de la enfermedad; y ésta por el régimen y las privaciones que impone, trae consigo el restablecimiento de las fuerzas vitales. El poder estimulante del dinero, cuando rebasa sus límites naturales, produce, como los narcóticos, un estado de depresión económica, que sólo se cura cuando al organismo social se le ha reducido ese narcótico a dosis más soportables. Pero esas dosis no las puede calcular nadie en forma precisa y matemática; con facilidad se aumentan inmoderadamente, y entonces viene la depresión, el decaimiento inevitable.

El ingreso a la circulación de ingentes cantidades de metales preciosos ha sido con mucha frecuencia causa determinante de grandes crisis económicas. El oro, tan codiciado de los hombres y tan necesario a las industrias y al comercio, ahoga esas industrias, paraliza ese comercio y causa a los pueblos grandes sufrimientos, cuando les entra en cantidades superiores a las que demanda su situación económica. El oro y la plata que los galeones de los conquistadores llevaron a España en cantidades fabulosas, a fines del siglo XV y en el XVI, mantuvieron a la Metrópoli en estado de crisis permanente, reagravada con las medidas que puso en práctica el gobierno para conjurarla; unas veces prohi-

biendo la exportación de esos metales, que era como cerrar el dique a las aguas en una inundación; otras, prohibiendo la importación de mercancías para que los traficantes extranjeros no se llevaran el oro, lo que daba el mismo resultado: hacer subir los precios en proporciones fantásticas. Y cuando el Padre Mariana formuló su famosa teoría sobre la inoneda, con visión de verdadero economista, se le trató como a enemigo del bien público.

Los grandes descubrimientos de oro en California, a mediados del siglo XIX, produjeron en los Estados Unidos y en Europa una inflación enorme del medio circulante, con sus naturales consecuencias de alza extraordinaria de los precios, ensanche de los consumos, especulación y gastos extravagantes, todo lo cual culminó en la tremenda crisis mundial de 1857. Por causa de ella los precios bajaron extraordinariamente y el comercio y las industrias se resintieron de una profunda depresión. Vino luego la convalecencia, la reacción en la vida económica, una nueva inflación monetaria, otro período de especulación y extravagancia, y otra crisis terrible en 1866. De allí en adelante, nuevas reacciones en el mismo sentido, y la crisis de 1873. La inflación que empezó en 1896, con motivo de las grandes explotaciones de oro en el Transvaal, duplicó en once años la circulación monetaria en los Estados Unidos, triplicó los depósitos en los Bancos, hizo subir los precios en más de un 50 por 100, y cuando se creía que había llegado la época de la prosperidad sin límites, la violenta crisis de 1907, con su cortejo de baja de precios, disminución de los depósitos bancarios, quiebras ruidosas y depresión general, mostró una vez más que no es posible contener el oleaje incesante de la vida económica, encadenar las múltiples fuerzas que determinan las oscilaciones en el progreso de los pueblos. Y ese progreso no se detiene a pesar de las crisis, porque lo rige y lo gobierna una potencia superior a los agentes económicos, que es el espíritu humano, la inteligencia y la voluntad del hombre, inteligencia que se extravía, voluntad que se debilita, pero ni la primera pierde la luz inextinguible que ha de señalarle el camino perdido, ni a la última se le agotan las energías latentes que han de servirle para alcanzar la victoria.

Los periodos de inflación

El proceso de los ciclos financieros, es, en síntesis, la historia económica de la humanidad. Este ciclo empieza siempre por un movimiento de alza general en los precios, originado de distintas causas, y especialmente de un aumento en la circulación monetaria. Mientras la causa subsista, este movimiento de alza no se detiene, y antes aumenta en intensidad, estimulado por la ambición de nuevas ganancias, y en extensión,

porque un mayor número de personas toma parte en el torneo de la especulación, alentado por el ejemplo de los demás, como corre el caballo en la pista cuando ve correr a los otros. El hombre de negocios ve que sus ganancias aumentan, y de ordinario no piensa en que ese aumento puede ser solamente nominal, debido a la depreciación de la moneda, aunque en ocasiones suele ser efectivo, al menos en parte, pues los jornales no suben al principio en la misma proporción, y las deudas anteriormente contraídas se pagan en moneda depreciada. Halagado por estas ganancias, ensancha su negocio, y en vez de una empresa de \$ 10.000, que le deja una utilidad de \$ 4.000, quiere tener una empresa de \$ 20.000, que le de un rendimiento líquido de \$ 8.000. Para ensanchar su negocio toma dinero prestado, generalmente a corto término, en los bancos comerciales. Estos fondos tomados a préstamo en tales condiciones salen a la circulación o se depositan en los bancos, y en una u otra forma inflan el medio monetario y hacen subir más los precios. Esta nueva alza de los precios estimula más el espíritu de empresa y de especulación; nuevos préstamos son necesarios para que el negocio siga creciendo; una nueva inflación viene como consecuencia de estos nuevos préstamos; los precios siguen subiendo; las ganancias aumentan en proporción al ensanche del medio circulante; los bancos, halagados por el aumento de sus utilidades, le aplican cada día más aceite y más combustible a la máquina de la inflación, que se mueve ya a miles de revoluciones por minuto; nuevas construcciones y nuevas empresas surgen por todas partes; y mientras el acreedor, el pequeño rentado y el que vive de un salario fijo, sufren las consecuencias de la depreciación de la moneda y del alza de los precios, los hombres de negocios, especuladores e industriales, celebran alegres los «buenos tiempos», la inagotable prosperidad de una época venturosa.

Los periodos de depresión

Pero la expansión del crédito no puede ser ilimitada, como no es ilimitado el ensanche del medio circulante y el aumento de los depósitos. Si nuevos fondos dejan de entrar a la circulación, los depósitos en los bancos van disminuyendo, y entonces la máquina de la inflación empieza a moverse automáticamente con más lentitud. Los bancos, que efectúan los préstamos con el dinero que les depositan los clientes, al ver que esos depósitos disminuyen, empiezan a restringir los créditos.... Y aquí principia el descenso inevitable, lento, pausado y casi imperceptible al principio, después, precipitado y tumultuoso. Las empresas y negocios de toda clase que contaban para su ensanche y desarrollo con la seguridad de nuevos préstamos, al verse privados de ellos, tienen que restringir el radio de sus actividades, disminuyendo las compras de materias primas y otros elementos, y reduciendo el número de empleados y trabajadores o recortándoles los salarios. Esta contracción de los negocios, disminuyendo las ganancias, va poniendo en dificultades a los

negociantes para cubrir sus deudas, y los bancos se van resintiendo por lo mismo de la falta de liquidez de sus carteras. Entonces, no sólo restringen los préstamos, sino que elevan el interés de los descuentos y proceden a cobrarles a los deudores. Estos, en el afán de atender a sus compromisos, sacan al mercado valores y efectos de toda clase, que, con la «huelga de los compradores», bajan de precio en forma extraordinaria. Algunos empresarios, en la imposibilidad de pagar lo que deben, se declaran en quiebra, arrastrando en pos de sí una multitud de intereses relacionados con su empresa o vinculados a ella.

La contracción de los negocios va aumentando día por día, y como las ganancias del industrial, del comerciante y del agricultor se reducen extraordinariamente, el número de los sin trabajo aumenta y los salarios bajan, viene como consecuencia obligada una gran disminución de los consumos de toda especie, que hace bajar los precios de manera anormal y precipitada. Disminuidos los consumos, se reducen las rentas públicas que tenían por base esos consumos, como la de aduanas, y con el empobrecimiento general, se merman considerablemente los ingresos fiscales que proceden de la renta de los ciudadanos, declarándose así la crisis fiscal: el desequilibrio de los presupuestos públicos, las dificultades para atender a los compromisos del Estado y una nueva causa de disminución en los consumos, por la supresión de funcionarios, la rebaja de sueldos y la eliminación de muchos gastos administrativos.

Este movimiento de descenso en la economía general determina la crisis, cuya duración depende de múltiples factores, y principalmente de la capacidad de resistencia que tenga la organización económica y financiera del país. Con la disminución incesante de los consumos y la baja de los precios, al cabo de cierto tiempo empieza a quedar un margen de renta nacional que en forma de depósitos afluye a los bancos, poniéndolos en capacidad de ir ensanchando poco a poco los préstamos a su clientela. En este momento empieza la reacción, el comercio se va despertando, los negocios adquieren mayor volumen y el ritmo económico vuelve a tomar su marcha ascendente, acelerado por la confianza, que es factor por excelencia en este movimiento de restauración financiera.

Las causas de la actual crisis de Colombia

El proceso económico que se deja narrado es más o menos el mismo que ha seguido Colombia de 1923 hasta hoy. La entrada al país de una gran parte de los fondos provenientes de la indemnización pagada por los Estados Unidos con motivo de la secesión de Panamá y los empréstitos cuantiosos contratados en el exterior por entidades públicas y por empresas privadas, trajeron consigo una gran expansión del crédito y del medio circulante, una alza general de precios y un aumento enorme de las importaciones y de los consumos. Suspendidas de un momento a otro las operaciones de crédito externo, vino el descenso inevitable: se fueron limitando

los préstamos bancarios, se contrajo poco a poco la circulación monetaria, los precios fueron descendiendo, disminuyeron los depósitos en los bancos, los deudores encontraron cada día mayores dificultades para cumplir sus compromisos, las quiebras y suspensiones de pagos se hicieron frecuentes, las rentas públicas en descenso constante dejaron un déficit cada día mayor en los presupuestos oficiales, la balanza de pagos mostró la existencia de un fuerte pasivo a cargo del país y las reservas metálicas del Banco de la República fueron disminuyendo con motivo de ese déficit en la balanza de pagos, todo naturalmente reaggravado por los factores psicológicos de desconfianza y pesimismo que son propios de los tiempos críticos en la economía de los pueblos. Sólo nos libramos de las fatales consecuencias de un pánico bancario, debido al excelente espíritu de moderación y prudencia que ha demostrado en esta ocasión el pueblo colombiano y a la confianza muy merecida que le ha dispensado al Banco de Emisión, en quien ha visto siempre el mejor apoyo y sostén de las demás instituciones de crédito.

Lo que principalmente contribuyó a agravar y hacer más prolongado el período de crisis fue el desequilibrio de la balanza de pagos por causa del exceso de importaciones. Sin ese factor decisivo, la restauración habría podido empezar hace días. En la memoria del Ministerio de Hacienda, dirigida al Congreso en 1927, dijimos lo siguiente: «Aunque faltan datos suficientes para juzgar de todos los elementos invisibles de la balanza de pagos, es muy probable que lo que en estos momentos esté equilibrando esa balanza sea, en parte al menos, los empréstitos de la nación, de los departamentos, los municipios y los bancos hipotecarios..... Esta situación de la balanza de pagos se conservará mientras se sigan vendiendo bonos colombianos en el exterior, para atender al desarrollo del país. Pero si las importaciones siguen en aumento, y no se intensifica la producción nacional a medida que esas obras se vayan construyendo, puede llegar un momento en que, suspendidos los empréstitos, se halle el país con una balanza comercial desfavorable, recargada naturalmente con las sumas cuantiosas que demanda el servicio de las deudas públicas y privadas.

«En países nuevos en estado de desarrollo, los precios suben más que en otra parte, durante la época de la actividad industrial, y entonces vienen los gastos superfluos y extravagantes, propios de los individuos y de las colectividades que han pasado de la escasez a la holgura, y esos gastos, cuando alcanzan cierto límite, son nocivos para la economía nacional. Valdría la pena de que entre nosotros se hiciera un estudio de lo que representan, en la cifra de las importaciones, los artículos superfluos y de lujo.

«El ideal de la balanza de comercio, como en muchas otras cosas, es el equilibrio. Si las importaciones disminuyen considerablemente, viene la baja de la renta de aduanas, que es un grave mal para los países que, como el nuestro, vive principalmente de esta renta. Y si esas importa-

ciones crecen de manera exorbitante, vienen el alza de los cambios, la exportación de oro, la amenaza para las reservas metálicas del banco de emisión, la restricción del crédito, el alza del precio de los artículos importados y otros males análogos. Un aumento repentino de las importaciones, o la continuación por algún tiempo de importaciones superiores a las exportaciones, trae consigo la depresión de los negocios y puede acarrear una crisis más o menos grave, según sea la magnitud del desequilibrio. El colapso económico que sufrió la Argentina en 1890 tuvo su origen en esta desproporción creciente entre las importaciones y las exportaciones, como se ve por los datos siguientes:

Años	Exportaciones	Importaciones	Porcentaje	Importaciones de materiales para ferrocarriles
1886	69.835.000	95.409.000	73-1	5.102.000
1887	84.422.000	117.352.000	71-9	1.039.000
1888	100.102.000	128.412.000	77-9	15.472.000
1889	122.815.000	164.570.000	74-6	24.174.000
1890 *	100.819.000	142.241.000	70-8	36.273.000
1891	103.219.000	67.802.000	153-5	17.869.000
1892	113.370.000	91.481.000	123-9	3.545.000
1893	94.090.000	92.224.000	97-7	3.279.000
1894	101.688.000	92.789.000	109-5	1.913.000

«La crisis austro-húngara de 1873 fue también la culminación del desequilibrio constante entre las importaciones y las exportaciones, desequilibrio que empezó en 1870, en que las exportaciones representaron el 91-6% del comercio exterior, y llegó al colmo en dicho año de 1873, en que las referidas exportaciones sólo alcanzaron al 72-5% de dicho comercio».

El comienzo de la restauración económica

En 1929 y 1930 el cuadro de la balanza de pagos de Colombia no se formuló, desgraciadamente, por personas o entidades dignas de confianza, pero es indudable que esa balanza dejó en los dos años expresados, un déficit de consideración que en el primero de ellos no se hizo muy notorio porque entonces se acabaron de girar fondos prestados anteriormente en el exterior, y se realizaron, aunque en pequeña cantidad, operaciones de crédito en los Estados Unidos y en Europa. La suma que representa ese déficit en la balanza de pagos puede apreciarse considerando que en los dos años mencionados y en los tres primeros meses del presente, las reservas metálicas del Banco de la República bajaron de \$ 65.049.000, en que estaban el 5 de enero de 1929, a \$ 19.195.000 a que montaban el 21 de marzo del año en curso, es decir, una disminución de \$ 45.854.000, o sea del 70%.

Cálculos recientes, hechos con criterio de la

(*) Año de la crisis.

mayor prudencia, por personas competentes, demuestran que la balanza de pagos dejará en este año un saldo favorable, y esos cálculos se confirman plenamente con el ascenso lento pero continuo, que se viene notando en las reservas de oro del Banco desde el mes de abril último. Al mismo tiempo han ido subiendo otros saldos, como el de los billetes en circulación y los depósitos en el Banco de la República, todo lo cual hace concebir la creencia muy fundada de que la crisis aguda ha terminado y va a empezar un periodo de reacción en la vida económica, un estado de convalecencia, todavía muy penoso, pero que augura una completa reposición en término no muy lejano. El gráfico que se inserta adelante (*) muestra el movimiento ascendente de aquellas actividades, y de él tomamos los siguientes datos:

1931	Reservas de oro	Billetes del Banco en circulación.	Operaciones de crédito	Depósitos de Bancos afiliados
30 Abril ..	20.071.000	22.875.000	19.958.000	2.933.000
31 Mayo ..	20.264.000	23.107.000	20.959.000	3.368.000
30 Junio ..	21.169.000	23.889.000	21.185.000	3.872.000
4 Julio ..	21.307.000	23.907.000	20.254.000	4.119.000
10 Julio ..	23.807.000	23.376.000	17.173.000	3.692.000

Restablecido el equilibrio de la balanza de pagos, con un saldo muy probable en el activo, no hay razón ninguna para temer que continúe este estado de depresión económica que tan duramente ha probado al pueblo colombiano. Esta aseveración la fundamos en los siguientes hechos:

a) El aumento de las reservas en el Banco de la República será mucho mayor al efectuarse las operaciones de crédito que el gobierno nacional adelanta con entidades extranjeras;

b) La cosecha de café, que en la actualidad se está exportando, le dejará al Banco, por compra de giros sobre el exterior, cantidades de significación, que con los fondos que le compre al gobierno bastarán para atender a la venta de letras, mientras viene la cosecha de septiembre, y le quedará al establecimiento un saldo considerable de aumento en sus reservas;

c) Aumentando estas reservas hasta una cantidad que no sería aventurado calcular para fines del año en \$ 30.000.000, quedará el Banco con una capacidad emisora de \$ 60.000.000, que naturalmente no ejercerá en toda su extensión, dada su política de extremada prudencia, pero que le permitirá hacer nuevos redescuentos por una suma al rededor de \$ 15.000.000;

d) Los Bancos particulares, con el aumento de los depósitos, que vendrá como resultado de la confianza y del movimiento de los negocios y con la amplitud de redescuentos que les puede ofrecer el Banco emisor, se hallarán en capacidad de ir ensanchando el crédito bancario para operaciones de carácter comercial e industrial;

e) El café, que constituye el fuerte de las exportaciones colombianas, no está afectado por ninguna de las causas que han quebrantado el comercio exterior de otros países, pues tiene

mercado seguro y permanente, se presta para obtener fuertes anticipos de dinero aún antes de la cosecha, y los precios actuales, que no hay probabilidades de que bajen, son bastante remuneradores;

f) La ganadería, nuestra principal industria de consumo interno, deprimida hoy en grado sumo por la pasada época de sequía y por la falta de crédito, puede recibir en breve término un fuerte impulso, por la abundancia de pastos y por la facilidad que tendrán los bancos de ayudarla por medio de préstamos y especialmente con anticipos hechos en forma de prenda agraria;

g) La agricultura en general ofrece hoy buenas perspectivas, pues casi en todas las regiones del país, los cultivos se han ensanchado y las cosechas, con las abundantes lluvias de los últimos meses, prometen ser suficientes para el abastecimiento general del país dentro de precios muy moderados.

h) La confianza que debe inspirar una moneda tan absolutamente sana como el billete del Banco de la República, respaldado con oro físico en más del ciento por ciento de su valor, puesto que en 10 del presente mes de julio las reservas de oro del Banco montaban a \$ 23.807.000 y sus billetes en circulación a \$ 23.376.000, o sea un exceso de \$ 431.000 de las reservas sobre los billetes.

Estos hechos parecen demostrar que el periodo más agudo de la crisis financiera y económica ha pasado ya, y que hay razones para mirar con confianza el porvenir. Es muy probable que la situación de las tesorerías oficiales siga siendo por algún tiempo un tanto difícil por la restricción de los consumos, que durará todavía, y la disminución de la renta de aduanas que continuará mientras las importaciones no aumenten como resultado de la actividad en los negocios. Pero esta situación tendrá que modificarse favorablemente a medida que mejore la economía general. El equilibrio en el presupuesto del Estado hay que buscarlo en los saldos activos de la riqueza privada.

Lo importante es que sepamos aprovechar estos elementos de reacción para acelerar el proceso de la restauración económica del país; y esto no lo conseguiremos si no tenemos fe en el porvenir y confianza en las fuerzas vitales de la nación; si las entidades que gobiernan la república del crédito demuestran menos fe y menos optimismo de los que exigen al público; si esas entidades no cooperan, con una alta comprensión de sus propios intereses, en los esfuerzos que para realizar su progreso económico está haciendo el pueblo colombiano, verdadero autor de esta reacción favorable que empieza a sentirse, por las privaciones que se ha impuesto, por el espíritu de abnegación y de callado sufrimiento que ha exhibido y por las energías que ha desplegado, luchando contra toda clase de elementos adversos por impedir el estancamiento absoluto de sus riquezas.

Bogotá, julio de 1931.

E S T E B A N J A R A M I L L O

(*) Página 247.

EL MEDIO CIRCULANTE

DE un interesante reportaje sobre la situación económica del país concedido a la Agencia Sin por el doctor Eduardo Vallejo, ex-Ministro de Hacienda y Crédito Público, reproducimos en seguida algunos conceptos en relación con el medio circulante, que tienden a combatir los prejuicios que reinan entre nosotros en esta materia y que coinciden con las ideas expuestas en esta Revista sobre el particular:

«Pero a pesar de las dos razones que se dejan expuestas para explicar la incertidumbre de la situación económica, estimo que hay ahora signos y factores aprovechables y excelentes que permiten abrigar optimismo, sin perder de vista, eso sí, que todos los sucesos económicos son condicionales. Tenemos un sistema bancario muy firme, no vacilo en afirmarlo, suficientemente apto para suministrar de modo automático toda la moneda que necesitemos. Hay que quitar a las gentes de la cabeza las ideas acerca de la necesidad de sistemas o remedios más o menos extravagantes y originales que aumenten artificialmente el circulante. Las ideas que se publican y comentan a diario aquí y en el exterior sobre el particular provienen de nociones incompletas acerca de la moneda. No se necesita más moneda que la que pide la producción; pero sucede que pocos entienden de manera completa el lugar común de que la moneda no es más que un puente para que pasen las cosas que se cambian. Las nociones incompletas en el asunto dan pábulo a la impaciencia y aumentan el malestar. Y ese puente lo tiene de modo automático el banco emisor, del ancho que se necesite, así como lo ajusta, también automáticamente, llegado el caso. También se deben quitar a las gentes de la cabeza los temores que se difunden sobre resultados de la disminución del medio circulante y acerca de los peligros que rodean nuestras reservas metálicas. El Banco de la República es un Gi-

braltar. La balanza de pagos no tiene ni ha tenido el desequilibrio fantástico que suele describirse. Su déficit en cada uno de los tres últimos años, computando el actual, ha estado al alcance de varias de nuestras personas morales. Y la disminución del medio circulante, que se muestra a veces como fantasma por comparación de años anteriores, se viene compensando mucho en los últimos años incluyendo este semestre con la acelerada velocidad de la circulación, y luego, ha venido a hacerse proporcional con el volumen de la producción y con su valor; pero en todo momento ha estado en potencia su carácter elástico. Otros signos favorables en el campo económico son los precios que aún hoy tiene la mayor parte de nuestros productos. En esto nos aventajan pocos países. La mayor parte de lo que producimos, del café para abajo, se vende por encima del costo. Siento no poder hacer una afirmación categórica respecto del ganado, que es la segunda de las industrias nacionales, pues requeriría capítulo especial. Y tenemos regiones como Caldas y el Valle y quizás Santander del Sur, que dan ya señas de franca reacción. Hay otras como Santa Marta, hoy deprimidas, que podrían estar florecientes, pero cuya postración se explica por razones distintas de las causas generales apuntadas. Cundinamarca, la última de las secciones afectadas por la crisis, quizá por ser la más resistente, es seguro que mostrará muy pronto signos inequívocos favorables».

EL COMERCIO ENTRE COLOMBIA Y LOS ESTADOS UNIDOS

De acuerdo con informaciones suministradas por Mr. Walter J. Donnelly, Agregado Comercial de la Legación Americana en esta ciudad, los Estados Unidos de América importaron en el mes de mayo 186 772,000 libras de café, por valor de \$ 17.725,000. De este total, 26.966,000 libras fueron de café colombiano, por valor de \$ 5.142.000.

La existencia de café del Brasil en los Estados Unidos, en 1.º de julio, subía a 1.047,000 sacos, contra 506,000 sacos en la misma fecha del año pasado. El café del Brasil a flote montaba a 538,000 sacos, contra 320,000 hace un año. La existencia de café suave en la misma fecha era de 347,000 sacos, contra 361,000 sacos en 1.º de julio de 1930.

Los precios al contado para cafés colombianos, en junio 30, eran:

Bucaramanga lavado, 16½ a 17 centavos.

Medellín, 17½ centavos.

Girardot, 16½ a 16¾ centavos.

Manizales, 16½ a 16¾ centavos.

Durante los primeros cinco meses de 1931 las exportaciones de Colombia hacia los Estados Unidos de América montaron a la cantidad de \$ 33.272,000, y sus importaciones de este país a \$ 8.754,000, o sea un balance favorable a Colombia de \$ 24.518,000.

Las exportaciones de Colombia hacia los Estados Unidos, en el mes de mayo, valieron \$ 6.438,000, y sus importaciones solamente \$ 1.394,000.

La industria y el comercio en los Estados Unidos, durante el mes de junio, continuaron declinando. Sin embargo, el tono de los negocios mejoró, debido a la moratoria propuesta por el presidente Hoover. Los precios de las subsistencias mostraron una tendencia al alza, después de tres meses de una constante baja. Los valores de Bolsa registraron la más espectacular subida de precios desde 1929. La industria del acero declinó algo más de lo natural para esta época del año. Las fábricas operaron en el 35% de su capacidad. La producción automovilística decayó, como es natural en la estación actual; el producto se calcula en 250,000 carros. Los contratos de construcción en la primera quincena de junio aumentaron en 3% sobre el promedio de mayo. La industria textil continuó señalando alguna mejora. El tráfico ferroviario fue menor en un 18% que el del año pasado. Los préstamos a corredores continuaron disminuyendo, a pesar de la subida en los precios de la Bolsa. Las tasas del interés del dinero permanecieron bajas, y la oferta abundante.

EL BUSTO DE BOLIVAR

Con motivo del centenario de la muerte del Libertador, que tan solemnemente se conmemoró por la nación toda, la Junta Directiva del Banco de la República ordenó la erección de un busto del Padre de la Patria en el edificio del Banco en Bogotá.

Se designó como sitio para elevar el monumento el patio central a la entrada de dicho edificio, y se encargó de la ejecución de la escultura al ilustre artista español, don Mariano Benlliure, cuyas obras, esparcidas en el mundo entero, lo consagran como uno de los maestros indiscutibles de la escultura contemporánea.

Una y otra de esas determinaciones han sido motivo de censuras. Se objetaba a la primera que la colocación del busto en aquel sitio embazararía la circulación. Construida ya la base del pedestal, se ha visto que queda libre para la entrada un espacio muy amplio, mucho más que el que da acceso a otros edificios similares. Y hay que tener en cuenta que se deseaba rendir un homenaje público al Libertador, lo que exigía levantar el monumento en donde estuviera a la vista del público, y en tal caso no había otro sitio adecuado, ya que las proporciones de la obra la hacían impropia para erigirla en el vestíbulo del Banco. (1)

La escogencia del artista se ha criticado con razones de nacionalismo aspirando a que la obra se hubiera encomendado a un colombiano. Simpatizamos cordialmente con todo legítimo sentimiento nacionalista; pero consideramos que el arte genuino no tiene fronteras, y que esas objeciones, bien fundadas si se tratara de aumentar el número, ya excesivo, de las esculturas de pacotilla que afean nuestros parques y cementerios, están fuera de lugar cuando se trata de los grandes maestros, como el autor del «Mausoleo de Gayarre», que vienen a enriquecer nuestro escaso acervo artístico y a servir de estímulo y modelo a nuestros propios artistas. Y en el presente caso adquiere alto significado el hecho de que cien años después de que el Padre de la Patria fue a expirar, pobre y proscrito, bajo «el honrado techo de hidalgo hispano», sea otro español ilustre quien se encargue, con amoroso entusiasmo, de modelar la efigie que en la capital de la República conmemora aquel trance.

Se encomendó a nuestro eminente Ministro en Madrid, doctor José Joaquín Casas, la misión de contratar el monumento y vigilar su ejecución. La bella carta que publicamos en se-

guida dice de la manera como él desempeñó su cometido y del entusiasmo con que el escultor realizó su obra:

Madrid, abril 26 de 1931

Señor don Julio Caro.—Bogotá.

Muy distinguido amigo:

No se me ha podido confiar encargo más grato que el de hacer ejecutar ¡por un Benlliure! una imagen del cada día más admirable y amado Libertador. Doy por ello cumplidas gracias a la Directiva del Banco de la República y a su Gerente, digno de hacer tal encargo y a quien por muchos títulos cuadra bien rendir homenaje al hombre providencial, ante cuya efigie van desfilando las generaciones

Con pasmo religioso, en himno mudo.

Huelga decir que en cumplimiento de comisión tan honrosa he puesto devoción y una especie de maniático desvelo. Y no me ha sido necesario contagiarme de locura al artista, quien me decía una vez: «¡Oh! si viniera un Bolívar cada cien años!»

Pero sí creo haber cultivado ese cariño recitándole al maestro valenciano, paseándome por su taller, aquellos versos dignos de Manzoni, que perduran con Bolívar:

*En tan solemnes días,
Por la orilla del mar los pasos lentos...*

La primera vez que me los oyó Benlliure se levantó lleno de emoción, diciéndome: «¡Ahí hay una estatua!»

Espero que no tarde Colombia se la mandará ejecutar para colocarla en el lugar más señalado de nuestra Sabana.

He visto el busto en greda, hace seis días; hoy están fundiéndolo. Si no me engaño, es obra magnífica. No es sólo el busto; comprende todo el pecho y las manos, y representa al Libertador en lozana madurez, ni fulminante ni desengañado, en traje civil, echando la capa sobre el hombro izquierdo con la mano derecha y accionando suavemente con la izquierda, y como en actitud de hablar.

Le remito un ejemplar del contrato, del que guarda Benlliure otro, y el tercero queda en mi poder.

El precio me parece justo, y si he de decir lo que siento, como apasionado del arte y mal negociante, más bien bajo. El artista se ha mostrado como tal, generoso y justo.

El pedestal llevará la inscripción que usted indica; y, a proposición del artista, aceptada por mí, en el friso (entre el busto y el pedestal), esta sentencia que elegí entre las muchas sapientísimas de nuestro gran Fundador:

«La libertad no consiste en otra cosa que en la dispensación de la justicia y en el estricto cumplimiento de las leyes, para que el justo y el débil no teman».

.....
Y cuente usted con el mayor aprecio de su deseoso servidor y amigo q. e. s. m.,

JOSE JOAQUIN CASAS

Queremos expresar aquí públicamente nuestra gratitud profunda al maestro Benlliure, por la noble obra de arte realizada, y al doctor Casas, por su inteligente y eficaz ayuda.

(1) El monumento a que se refieren estas líneas fue embarcado en Barcelona el 16 de este mes y estará en Bogotá a mediados de agosto próximo.

INFORMACION GENERAL

Banqueros oficiales de Colombia en los Estados Unidos y en Europa

El gobierno nacional ha designado como banqueros oficiales de Colombia en el exterior:

Para los Estados Unidos de Norte América, a The National City Bank of New York y a The First National Bank of Boston.

Para Inglaterra, Lazard Brothers & Company Ltd., de Londres.

Para Francia, Lazard Frères & C., de París.

Hacen parte del mismo grupo bancario y colaboran también con el gobierno de Colombia en los asuntos financieros, las siguientes firmas:

Continental Illinois Company, afiliada a The Continental Illinois Bank & Trust Company, Chicago.

International Manhattan Company, Inc., afiliada a The International Acceptance Bank, Inc., New York. Los mencionados banqueros han aceptado la designación hecha por el gobierno. Con este motivo, entre el señor presidente del National City Bank de Nueva York y el señor presidente de la república, doctor Olaya Herrera, se cruzaron los siguientes cablegramas:

Nueva York, julio 1.º de 1931

Excelentísimo señor presidente de la república, doctor Enrique Olaya Herrera.—Bogotá.

Excelencia:

Con motivo de la clausura del congreso, cuyos resultados bajo su constructiva dirección, han sido tan sobresalientes, aprovecho la oportunidad para congratularlo y por su conducto a la nación colombiana por el progreso de este primer año de su administración. La política que usted ha adoptado en reorganizar las finanzas colombianas y en reducir el presupuesto a la luz de las realidades presentes debería establecer un brillante ejemplo para otros gobiernos. En nombre de esta institución y en el de mis colegas, permítame dar a usted y a su gobierno las gracias por el muy alto honor que usted nos han conferido al nombrar al National City Bank of New York, conjuntamente con el First National Bank of Boston, como banqueros oficiales de la república de Colombia en los Estados Unidos.

C. E. Mitchell, presidente The National City Bank of New York, The National City Company.

«Bogotá, julio 2 de 1931.—C. E. Mitchell, Chairman The National City Bank.—New York.

Correspondo cordialmente su cablegrama repitiéndole la alta y sincera complacencia del gobierno de Colombia al nombrar a ustedes y al First National Bank of Boston sus únicos banqueros oficiales en los Estados Unidos. El gobierno tiene plena confianza en que esas relaciones irán aumentando con mutuo agrado y provecho.

OLAYA HERRERA, Presidente de Colombia»

Das cartas

Departamento de Comercio—División de Estudios Estadísticos.—Washington, D. C., junio 4, 1931

Banco de la República, Bogotá, Colombia.

Muy señores nuestros:

En relación con nuestros estudios estadísticos sobre la situación en países extranjeros, esta oficina ha venido haciendo uso regularmente del boletín mensual de esa institución (REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA) y ha encontrado el material en ella contenido de considerable valor para la interpretación de las tendencias económicas actuales. En estos momentos estamos intensificando nues-

tro esfuerzo en tal dirección, y encontramos que no siempre podemos contar con el ejemplar de su revista que aquí llega, porque desean usarlo otras oficinas de la División del Comercio Extranjero y Doméstico.

Queremos mantener a mano la colección, para consultarla constantemente, y agradeceríamos el que ustedes nos enviaran un ejemplar cada mes, directamente a esta oficina, rotulado así, para recibirlo sin demora:

«División de Estudios Estadísticos,
Oficina del Comercio Extranjero y Doméstico,
Departamento de Comercio, Washington, D. C.,
U. S. A.»

En reciprocidad de su cortesía, tendremos siempre el gusto de servir a ustedes en lo que nos fuere posible.

Somos sus atentos servidores, *División de Estudios Estadísticos.*—ERNEST A. TUPPER, Subjefe.

Bogotá, julio 10 de 1931

Señor Ernest A. Tupper, subjefe de la División de Estudios Estadísticos, Departamento de Comercio, Washington, D. C., U. S. A.

Muy señor nuestro:

Damos respuesta a su carta de 4 de junio, y tenemos el placer de comunicarle que cada mes le será enviado un ejemplar de la REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA, a la dirección indicada y por correo aéreo, para que sea recibido sin mayor demora. Un segundo ejemplar irá por el correo ordinario.

Es muy satisfactorio para nosotros el saber que el material contenido en nuestro boletín ha sido de alguna utilidad para los estudios estadísticos de esa oficina, así como el deseo de usted de poderlo consultar constantemente. Nuestro esfuerzo tiende a mejorar cada mes esta publicación, para merecer la buena acogida que le han dispensado entidades y personas autorizadas, en nuestro país y en el extranjero.

Si otras dependencias del Departamento de Comercio desearan recibir ejemplares de nuestra Revista, tendremos mucho gusto en atender las solicitudes que se nos hagan al respecto.

Somos de usted atentos servidores,

Banco de la República.—JULIO CARO, Gerente

Das telegramas

Con motivo de la importante gestión del señor Presidente de Colombia cerca del señor Presidente de Chile, en el sentido de obtener que se ventilaran en la Cuarta Conferencia Comercial Panamericana próxima a reunirse en Washington, los puntos que pudieran ser objeto de la Conferencia propuesta por el Canciller chileno señor Planet, se cruzaron entre el doctor Olaya Herrera y el Gerente del Banco de la República los despachos que reproducimos en seguida:

Bogotá, julio 11 de 1931.—Excelentísimo señor doctor Enrique Olaya Herrera.—El Ocaso.

Permítome felicitar cordialmente a S. E. por su admirable cablegrama al señor Presidente de Chile y por el éxito completo de su acertada iniciativa.

Julio Caro

El Ocaso, julio 11 de 1931.—Señor don Julio Caro, Gerente del Banco de la República.—Bogotá.

Su favorable concepto sobre la iniciativa tomada con el señor Presidente de Chile, es para mí causa de muy sincera complacencia. Agradézcole su valiosa felicitación.—Amigo, *Olaya Herrera*